



# 2009 <sup>241</sup> Quiral

Visiones asimétricas de un artista

# arte

## Gregori Iglesias

La **quiralidad**, término acuñado en la propia Fundación, nace del concepto químico en el cual una molécula puede adoptar distintas formas, no superponibles, capaces cada una de perturbar de manera distinta la luz polarizada que las ilumina. Una obra de arte tiene también varias interpretaciones, según la percepción y la actitud frente al proceso creativo o la experiencia del observador.

**Quiral arte** se plantea como una fórmula de debate entre coleccionistas, galeristas, especialistas en arte y gestores culturales, para provocar un estado de opinión sobre la muestra realizada por la Fundación y las características específicas del artista invitado. El encuentro genera diferentes visiones, un cruce plural de opciones que enriquecen y potencian el conocimiento del arte y la situación del artista en nuestro contexto cultural.



FUNDACIÓ  
VILA CASAS

# presentación

## Gregori Iglesias, sin silencio

No podríamos hablar de este artista sin creer que arte y vida están profundamente entrelazados porque es un artista genético que, tras absorber las emociones al paso de su vida, pinta desde la distancia y la soledad del taller. Él mismo asegura que la pintura surge del recuerdo, el deseo y el sentido de pérdida, una fusión que dibuja tanto su propio proceso vital como el creativo. Pero más allá de este trazo anímico, de sus dramas íntimos, de la dureza de una lucha desgarrada —como se observa en algunas de sus series—, aparece la sutileza y la ternura de su poesía con una obra que apela directamente a nuestra propia condición de ser en el mundo actual.

¿Cómo se adapta a la «lógica» existente en su contexto? Nunca lo ha conseguido. Él necesita perderse para después encontrarse y recuperar el enlace histórico con sus necesidades. Busca el origen de las formas y de su propia ansiedad, siempre alejado de todo lo que considera absurdo en nuestra forma de vivir. John Berger dice que «vivimos en un espectáculo de ropas y máscaras vacías» donde lo único que «se comparte es el espectáculo». Y es este el contexto donde emerge la soledad del artista que ha de «intentar situar por sí solo su propia existencia, sus propios sufrimientos, en la inmensa arena del tiempo y del universo».<sup>1</sup>

Como en aquel perro medio hundido en la arena de Goya, Iglesias ha encontrado complicidad con lo que llama *grandes maestros*, una de sus series más impresionantes, pero también en el rescate emocional de sus *perros* apaleados o en la fragilidad de sus encuentros efímeros por aquellos espacios transitables y anónimos del metro de París. El oscuro mundo interior de la ciudad es una metáfora

<sup>1</sup> John Berger: «Unos pasos hacia una pequeña teoría de lo visible», en *El tamaño de una bolsa*. Madrid: Santillana Ediciones Generales, 2004, pp. 18-19.

orgánica de la existencia, de la misma manera que los libros de sus *bibliotecas* encierran posibles itinerarios de la mente. Una reflexión que surge de su instalación *La habitación de Pol*, donde la combinatoria y el azar se dan cita para enlazar más complicidades. Un libro de Paul Auster, *El palacio de la luna*, funde la coincidencia de una fascinación: la de su hijo (intuitiva e inocente) y la suya (hallada y provocada). El retorno a las lecturas en diagonal sobre un mismo libro que refleja a ambos creadores, Auster e Iglesias, en esa provocación del azar «como un póquer al descubierto». El espacio introduce otro concepto vinculado también al azar, las *cartas* que —durante el proceso de creación de la exposición *Sin silencio*— ha recibido el artista en su taller y él, sin abrirlas, ha puesto a disposición del público para tejer otra red de posibilidades. Lecturas que, de forma equívoca, pasan a tener otros receptores anónimos. Y todo desde un espacio en blanco que permanece en construcción para inventar cada vez una historia nueva en un inmenso laberinto de posibilidades que genera, a su vez, un encadenado de acontecimientos.

La obra de Iglesias se abre en dos frentes: el color, donde aparece su parte más visceral y directa, el instante que necesita excavar con rapidez para después olvidar; y la necesidad de eliminar información, esos detalles que sobran del recuerdo, esos reflejos en blanco y negro que trasladan el dibujo a la tela cuando el papel le resulta insuficiente. *Retratos, maestros, bibliotecas...*, que emergen desde la lejanía para capturar la fuerza de la luz de unos espacios distantes como un sueño.



Glòria Bosch  
Directora de Arte  
de la Fundació  
Vila Casas



Antonio Vila  
Casas  
Presidente de  
la Fundació  
Vila Casas  
>



Salvador Cot  
Subdirector  
del diario *Ara*  
>



Esther Balasch  
Gestora de  
patrimonio.  
Fundació Sorigué,  
Lleida  
>



Pau Echáuz  
Periodista  
>



Glòria Bosch  
Directora de Arte  
de la Fundació  
Vila Casas  
^



Arcadi Calzada  
Patrono de  
la Fundació  
Vila Casas  
v



Teresa Sesé  
Redactora de  
arte del diario  
*La Vanguardia*  
v



Marta Uriach  
Coleccionista  
v



La exposición  
es comentada  
por coleccionistas,  
galeristas  
y especialistas  
en arte

Mari Coma  
Estadella  
Coleccionista  
<



Juanma Arriaga  
Director de la  
Galería Kur,  
San Sebastián  
<



Roser Xandri  
Vicepresidenta  
de la ACCA  
<



Carme Vidal  
Coleccionista  
<



# debate

Gregori Iglesias fue, en 2005, merecedor del primer premio de pintura contemporánea de la Fundació Vila Casas. Este galardón, que se convoca desde el año 2001 con periodicidad anual, tiene por objetivo principal establecer una plataforma entre el arte contemporáneo y la sociedad, contribuyendo a una mayor difusión del ganador y su obra. Para Antoni Vila Casas, «Espai Volart ha abierto sus puertas a un artista que lleva años emocionando a quienes conocen su obra, de la que ahora podemos apreciar su evolución durante la última década». Hasta el 19 de diciembre, la producción más reciente de Iglesias comparte espacio con series de los años noventa que nos transmiten, en palabras del presidente de la Fundación, «a veces euforia, a veces tristeza, a veces melancolía, afectos...». Son una veintena de pinturas de gran formato –más una instalación creada para Espai Volart, a modo de ensoñación en torno a la obra de Paul Auster *El palacio de la Luna*– que invitan a conocer al Gregori Iglesias más íntimo.

En un verso del pintor se adivina una pista para introducirnos en su universo: «Como un loco esperaré a que tu cordura alcance mi locura». Es ésta una invitación a acercarnos a su arte sin ansias intelectuales, sin preocupación alguna por la tendencia, con la total libertad de que goza quien sabe que está solo ante el relato de su biografía.

Los participantes en el debate que tuvo lugar en Barcelona con motivo de la inauguración de la muestra coincidieron en señalar el gran poder de atracción de las series pictóricas de Iglesias. Conocedores, la mayoría de invitados, de la trayectoria vital del pintor, parece inevitable concluir que la vida, la biografía, proporcionan en este caso valuosos instrumentos para comprender su pintura. «Los recuerdos han enraizado y acaban humanizando la obra –comenta Carme Vidal–, cuando parece que el recuerdo es una losa, que pesa como una fatalidad, su relato humaniza las escaleras infinitas del metro y los túneles oscuros; esas figuras lentas, sin rostro, logran humanizar el espacio recreado gracias a la técnica moderna.»

Para Pau Echáuz «estamos ante una pintura hecha con el estómago, visceral, que nos impresiona precisamente por ello, porque estamos acostumbrados al academicismo, a la moda, al informalismo, a las manchas...». Goyo –continuó Echáuz– nos transmite «una locura creativa llena de miedos, la de un romántico, lanzado, que utiliza la creación como coraza para enfrentarse al mundo». Vivencias convertidas en experiencia plástica, según Roser Xandri, de quien se nutre del entorno: «Cada una de sus obras es un descubrimiento, lleno de anécdotas de su vida y su entorno –la naturaleza, la familia, los amigos–, que con inteligencia y oficio adquieren la capacidad para transmitir sentimientos y humanismo».

## Diálogos

Los *leit motiv* de las distintas series parecen darnos la clave de algo que aún no conocemos. Hay un diálogo de tú a tú con los clásicos, con los objetos, con los recuerdos; siempre es también un diálogo interno... Por ejemplo, expuso Mari Coma Estadella, «refiriéndonos a la serie *Perros*, Gregori dialoga con ellos con una cierta complicidad, sabiéndose de igual a igual en el diálogo entre lo racional y lo irracional [...]. A pesar de ser perros violados o mutilados, con toques expresionistas, sus miradas son tiernas, casi humanas, llenas de tristeza, soledad y sabiduría, auténtica premonición de caducidad del ser humano en el mundo». *Perros perdidos y vencidos*, con los que Salvador Cot tropezó una tarde de invierno cuando, paseando por el barrio parisense del Marais, *descubrió* a Iglesias. Siendo corresponsal de una televisión en París, «recién instalado, solo en una ciudad desconocida (¡qué diferente visitarla como turista!), con un nivel de francés menos comprensible de lo que uno cree cuando no la habita, miré tras el cristal de la sala de exposiciones, vi al perro y después conocí a Gregori... Su aspecto imponente, el perro perdido: me dije “Yo también soy eso”. [...] El perro expresa muy bien esas sensaciones, porque en realidad nadie le agrede, no hay nada de su entorno en esos óleos que resulte hostil, ni figura alguna que le perjudique, ni le condicione. No, está solo. Y su herida es necesariamente interna».

Es una pintura  
hecha con el  
estómago, visceral

Es una invitación a acercarnos a su arte sin ansias intelectuales, sin preocupación alguna por la tendencia, con la total libertad de que goza quien sabe que está solo ante el relato de su biografía.

Sus miradas son tiernas, casi humanas, llenas de tristeza, soledad y sabiduría, auténtica premonición de caducidad del ser humano en el mundo.

Para quienes no le conocen personalmente, Gregori parece «un hombre cuyo principal motor es lo que siente y, en definitiva, –comentó la crítica Teresa Sesé– eso es la vida y la esencia del arte, aunque a veces parezca una rareza». Superviviente de su pasado, con la pérdida temprana de los padres y la hermana, el pintor encuentra en la expresión –la plástica, la poética– el modo de seguir dialogando, con una capacidad insólita de golpear y conmover al mismo tiempo. «Imagino que su obra invita a muchas interpretaciones, de todo tipo, desde psicológicas a sociales, o más personales o más estéticas», apuntó Teresa, pero «a mí me ha llamado la atención esa especie de navegación solitaria, fuera de modas y corrientes, dejándose acolchar únicamente por sus sentimientos y sensaciones». Ante esos fragmentos de un diario escrito a los que se asemejan sus cuadros, «te planteas de dónde viene tanto dolor, por qué esa angustia, de qué nos está hablando: es una angustia personal, existencial, o está hablándonos de un mundo a la deriva, de nosotros mismos». Glòria Bosch, directora de Arte de la Fundació Vila Casas y curadora de esta exposición junto con Juanma Arriaga, cree que, en efecto, «es un dolor existencial; cuando en la segunda mitad de los años noventa, Gregori empieza con la serie de los metros y túneles, coincidiendo con su estancia en París [...], se está planteando la dureza urbana, el hecho de que todo es fruto de una lenta petrificación, que todo lo endurece. El túnel, ese túnel oscuro, se convierte en la metáfora, en la huida hacia aquel lugar donde quizá todos querríamos llegar, pero que al mismo tiempo es incertidumbre, esa incertidumbre que siempre le acompaña. Es una huida del infierno de los vivos».

La serie *Metro* es una reflexión sobre el no-lugar. «Es la soledad en contraste con la multitud», como la definió Arcadi Calzada. No importan los personajes, los seres que se cruzan, «se trata de recuperar para su obra el recuerdo del instante frágil y efímero –explicó Bosch–; aquí es donde empezó a trabajar en blanco y negro, la necesidad de salir de los espacios pequeños, del papel y de ir a las grandes dimensiones a trabajar las perspectivas. A partir del propio trazo anímico, hay una reflexión sobre la problemática de todo lo que sucede en ese momento. En este sentido es una obra muy actual».

Eso es lo que impresionó también al galerista Juanma Arriaga cuando, hace unos años, un conocido le habló de Gregori Iglesias: «Llegaron a mis manos unas fotografías que me las pasó un amigo común y me pareció algo diferente, fuerte, que me interesó mucho. Ese es el arte que realmente te conmueve, obras que no te dejan indiferente. A partir de ahí, quise conocer al artista, contacté con

él y viajé a su estudio, en Les Borges Blanques (Lleida), a la antigua pocilga de cerdos de la casa familiar reconvertida en taller. [...] Entre lienzos llenos de polvo, sucios, reconocí cuadros fantásticos, de épocas muy anteriores, esas fórmicas tempranas; me pareció una obra fantástica, que permitía ver el desarrollo, partiendo de la figuración, evolucionar a lo abstracto, retornar a cuadros figurativos... Me interesó muchísimo: tenía el calendario cerrado, pero le hice un hueco tras una muestra de Manolo Valdés. Empezamos a trabajar juntos y puedo decir que hoy es un amigo».

## Pirata con pincel

La gestora de patrimonio Esther Balasch recalcó también que «es una obra que no nos deja indiferentes, nos turba y nos emociona, con una capacidad de comunicación que puede llegar a todos los públicos» y, no en balde, ha sido elegida por la Fundació Sorigué de Lleida para dotar de argumentos artísticos a unidades didácticas dirigidas a niños y jóvenes. Este secuestrador de almas, cual «pirata con pincel» (como nos explicó Esther que le había definido su hijo de 7 años en la inauguración de una exposición), se atreve a dialogar también con los clásicos.

«Es muy atrevido –prosigue Balasch– querer redimensionar *La Santa Cena*, obra del gran maestro del Renacimiento, o a Goya, con *Fusilamiento*. Personalmente, esa particular *Última cena* que puede verse en el piso inferior de Espai Volart es una de las piezas que más me atraen, sobre todo por su enigmatismo, nos falta la figura central, Jesús... Creo que toda su producción se refleja en los grandes artistas, a partir del Renacimiento hasta nuestros días, es decir, a partir del momento en que el artista es considerado un artista; no parte del gótico, ni del románico, ni de otras manifestaciones artísticas, sino del espíritu renacentista.»

En este sentido, Carme Vidal al reflexionar en torno a la serie *Diálogos con maestros* nos recordó que «maestro es aquel que transmite saber y crea discípulos, mientras que el profesor es quien tiene bien aprendida la lección». Rendidos ante la evidencia que Gregori domina el dibujo, fundamento del artista, queda recalcar que quienes le inyectaron el veneno del oficio lograron llegar lejos: «Él ha hecho una apuesta por ser un creador, se

Se sabe artesano del oficio y decide profesionalizarse



# Hay una búsqueda constante por retener el tormento vital

sabe artesano del oficio, domina la técnica y sabe dotarla de contenido; el artista decide profesionalizarse en un mundo durísimo», concluyó Vidal. Para Sesé, «rendir homenaje a los maestros es una empresa en la que es muy fácil naufragar; siempre es una tentación, pero son muy pocos los que consiguen salir airosos de esa aventura, y él no sólo lo consigue, sabiendo salir de ahí siendo el mismo que ha entrado, sino que además nos ofrece por la obra con una mirada distinta o nos despierta otra».

En el tuteo con los clásicos también se reconoce esa línea artística en la que, de una obra, «te seduce el tormento», como en Bacon o Kiefer. «Gregori es un artista coral –parece reflexionar Carme Vidal en voz alta–: se toma el oficio con la satisfacción de la incertidumbre, con la búsqueda constante por retener el tormento vital, cuya única satisfacción es el trayecto, el camino, el tránsito hacia un destino final que es saberse contemplada; él sabe que su obra es seductora: nadie de quienes la contemplan está libre de angustia y desasosiego, o lo que es lo mismo, ¿por qué nos quedamos frente a ella?».

## Al rescate de la cultura

En ese guiño a los grandes maestros del arte, reconocemos también los gravados (las *Carcere* o las ruinas arquitectónicas) de Piranesi. «Las librerías, las bibliotecas de gran formato son absolutamente fascinantes», comentó Arcadi Calzada. «Quizás alguna vez hayan experimentado la sensación de estar solos en una gran biblioteca. Es algo que te impresiona y te deja impotente, y al mismo tiempo es un referente que da una plenitud especial». Para Mari Coma Estadella, la serie *Bibliotecas Espacios* es «una metáfora de una catedral o depósito de sabiduría, con un tesoro disponible que alude al conocimiento intelectual, pero que lleva implícitas historias donde chirría un misterio y, a veces, la luz, que simboliza la sabiduría; es decir, la experiencia vivida y, a su vez, registrada sobre papel».

Son, en realidad, el mejor testigo de que quien primero le enseñó a dibujar con la técnica del carboncillo, su padre, le supo transmitir la emoción del trazo. En muchos de esos espacios, según Carme Vidal, «se ordenan los recuerdos (...), la biblioteca

como símbolo del rescate de la cultura es muy importante para él, la debilidad por las habitaciones y por los espacios interiores, la presencia de la naturaleza muerta, las calles donde luces y sombras se persiguen, la absoluta presencia del blanco y negro, y la poca o nula presencia del color, la arquitectura tratada siempre como gusto emocional».

Pero al pirata al rescate de la cultura no le bastan sus pinceles. Se percibe, como dijo Marta Uriach, que «pinta lo que necesita para sacar lo que lleva dentro» y quizá así entendamos mejor que sus armas sean también la poesía y la literatura. En el catálogo *Sense silenci*, que publica la Fundació Vila Casas con motivo de la exposición, las obras se acompañan de poemas inéditos del pintor, que nos ayudan a comprender un poco más al creador. *Olvido*, *Tan solo*, *Ojos*, *Besos masticados* son algunos de los títulos de los poemarios de Iglesias: «un descubrimiento» incluso para los participantes en el debate que no conocían el resultado de esa faceta creativa, como apuntó Pau Echáuz.

En la tertulia final, Marta Uriach se preguntaba qué falla en la política cultural para que un artista como Gregori Iglesias no sea conocido, a pesar de haber recibido premios y becas y, desde los años 2000-2001, ser reconocido como el artista emergente más importante de su generación en Lleida. Juanma Arriaga reflexionó sobre ello y sí matizó que, antes que nada, hay que señalar que «ahora no es un buen momento para las aventuras... y las ferias de arte siempre son una aventura». A pesar del frenazo que puede haber experimentado el mercado del arte en el último año por la crisis, «la cultura puede ser rentable, pero hay que establecer vínculos culturales con otros países: igual que se exportan patatas, tenemos que ser capaces de exportar cultura a Japón, a Alemania... No olvidemos que la cultura es un patrimonio».

Las fundaciones de arte, apuntó Esther Balasch, realizan una importante labor «al otorgar premios y becas de viaje, por ejemplo, que permiten al artista desvincularse de la presión del mercado imperante del arte actual, gozar de libertad de creación, soñar, embriagarse de la propia creación». Todo ello permite abrir y experimentar nuevos paisajes, interiores y pictóricos, que serán nuestro patrimonio.

De momento, en Espai Volart les invitamos a conocer a un artista transgresor, que ha sabido utilizar la nueva figuración como lenguaje de comunicación. Él nos ha abierto su particular apartamento 112, en referencia a la habitación que Auster nos describe en el *Palacio de la luna*: ustedes pueden ahora acercarse a su obra y esperar a que el azar (buscado) les guíe también.

Es una obra que no nos deja indiferentes, nos turba y nos emociona, con una capacidad de comunicación que puede llegar a todos los públicos. Artista transgresor, ha sabido utilizar la nueva figuración como lenguaje de comunicación.

# conclusión

Junto al temer de un instante vivido  
yace la caricia del olvido.  
Ya no quedan caricias  
cuando la vida se vive en el recuerdo vivido.

(G. Iglesias, de *Ya no quedan caricias*)

Gregori Iglesias nació el mismo día en que murió Giacometti. Al margen de admirarlo, les une la soledad transgresora de quien hace de su vida obra y denuncia. Goyo, como era conocido a principios de los ochenta en Lleida, ya era un personaje contradictorio, romántico, exaltado..., que expresaba sus emociones a través de la pintura. Él era la pintura, como acertó a decir uno de los ponentes.

¿Qué sucede en el panorama cultural de nuestro país para que un artista con trayectoria sea prácticamente desconocido en Barcelona? ¿Acaso la ciudad ha de centralizar y decidir a su paso por ella quién es o no conocido? Entre el «descubrimiento» de algunos, la lección que desearían obtener cada día frente a un cuadro, y las diferentes interpretaciones de todas aquellas personas que, de una forma u otra, han sentido la fuerza de su comunicación, se habló de la singularidad de una obra, donde él se involucra emocionalmente hasta parecer el fragmento de «un diario que se va escribiendo».

Entre el dominio extraordinario de la técnica y la profundidad conmovedora en su manera de decir, los ponentes destacaron la actitud humana, el desasosiego y la angustia personal como reflejo, como denuncia de «un mundo a la deriva». Un mundo con muchos referentes simbólicos en su pintura y en sus escritos —ya sean textos o poemas que deberían de ser publicados—, donde tanto sus perros o los transeúntes del metro de París nos producen la inquietud del abandono, la soledad, la pérdida..., como si frente al vencido naciera la resistencia de un combate interno que necesita expulsar «sin importarle los efectos».



Desde aquellos *charquitos*, como llamaba a sus primeras pinturas sobre fórmica donde forma y palabra desvelaban el primer descubrimiento de su propia vida, el recuerdo tiene un peso considerable en el relato de este «artista coral que se toma el oficio con el camino de la incertidumbre». Un recuerdo que preside la exposición a través de la obra *Mis padres*, los «creadores que más han influido en su formación»: con su padre aprende la técnica del carbón y con su madre la filosofía de la vida.

Lejos de una postura intelectual, su sensibilidad pasa por el instinto y la contradicción, por la exaltación y el talento, por el dolor y el desgarró..., pero sin olvidar la poesía y la ternura. La conexión entre vida y obra estuvo presente en todo el debate, pero también su actualidad en esta «navegación solitaria» que, sin imponer una estética concreta, invita a muchas interpretaciones al margen de modas o corrientes.

El debate derivó finalmente hacia la ceguera de las instituciones públicas para rentabilizar la cultura y la importancia que tienen en este momento las fundaciones privadas como la Sorigué o la Vila Casas, ambas sensibles y receptivas al trabajo de este autor. Una aplicando el mecenazgo para liberar a los artistas de la presión del mercado actual; la otra con una labor de futuro ejemplar, porque es y será el referente clave para conocer el arte catalán de las últimas décadas. Finalmente, el papel de las galerías y la necesidad de encontrar nuevas fórmulas para los artistas más allá de su propio radio de acción, como son los intercambios que favorecen una proyección internacional.



ESPai  
Volart  
BARCELONA

ESPai  
Volart2  
BARCELONA

CAN  
FRAMIS  
BARCELONA

CAN  
MARIO  
PALAFRUGELL

PALAU  
SOLTERRA  
TORROELLA

## FUNDACIÓ VILA CASAS

### Oficines

Carrer Ausiàs Marc, 20, pral.  
08010 Barcelona  
Tel. 93 481 79 80  
fundacio@fundaciovilacasas.com  
www.fundaciovilacasas.com

### Espai Volart / Volart 2

Carrer Ausiàs Marc, 22  
08010 Barcelona  
Tel. 93 481 79 85  
espaiolart@fundaciovilacasas.com

### Can Framis

Carrer Roc Boronat, 116-126  
08018 Barcelona  
Tel. 93 320 87 36  
canframis@fundaciovilacasas.com

### Can Mario

Plaça Can Mario, 7  
17200 Palafrugell (Girona)  
Tel. 972 306 246  
canmario@fundaciovilacasas.com

### Palau Solterra

Carrer de l'Església, 10  
17257 Torroella de Montgrí (Girona)  
Tel. 972 761 976  
palausolterra@fundaciovilacasas.com

Año 7 Número 24  
Publicación trimestral  
Octubre 2009

© Fundació Vila Casas, 2009

Edita: Rubes Editorial  
Diseño gráfico: www.anaclapes.com

ISSN: 1699-1702  
Depósito legal: B-49220-2003

## Exposició

# Gregori Iglesias *Sense silenci*

## Espai Volart

Del 17 de setembre al 19 de desembre de 2009